

Volver a Frente Amplio, la Unión del Pueblo

<http://www.chasque.net/vecinet/framplio.htm> / <http://www.chasque.net/vecinet/famplio01.htm>

La Vanguardia 1/7/69

Severas medidas contra los disturbios laborales en Uruguay

Montevideo, 30. — La policía uruguaya está buscando en todo el país a ocho dirigentes sindicales, acusados de haber saboteado las instalaciones eléctricas y cortado el abastecimiento de energía a Montevideo el pasado martes, durante dieciséis horas.

Poco antes de abandonar el trabajo, los obreros de la central eléctrica y de la compañía de teléfonos destruyeron las calderas y otras instalaciones.

Después de varias semanas de inquietud laboral en todo el Uruguay, el presidente, Jorge Pacheco, ha prohibido las huelgas, las reuniones sindicales y los actos públicos. También ha emilitarizado a los obreros de la industria eléctrica para evitar el paro. Mil quinientos de estos obreros serán juzgados en consejo de guerra, a consecuencia de la huelga del martes. — EFE-Reuter.

La Vanguardia 5/7/69

Sigue la tensión en Uruguay

Montevideo, 4. — Varias personas han sido detenidas en la ciudad de Paysandu acusadas de violar las disposiciones de seguridad vigentes en el país.

En Montevideo, la situación laboral en los servicios imprescindibles y oficinas estatales se desarrolla con normalidad, excepto en la Administración de Ferrocarriles, donde continúa el conflicto.

Fuerzas de la policía y del Ejército siguen patrullando por las calles de la capital sin que se haya registrado incidente alguno en las últimas horas.

La situación laboral en el interior del país es normal registrándose paros en la industria frigorífica, en los ferrocarriles y en la construcción. — EFE.

La Vanguardia 8/7/69

Creciente gravedad de la situación en Uruguay

El presidente ha decretado la movilización militar de los funcionarios de la policía

Clima de gran tensión

Montevideo, 7. — Un clima de gran tensión y nerviosismo se vive hoy en los medios policiales, militares y gubernamentales del Uruguay tras la creciente y progresiva acción del grupo terrorista «Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros» que asaltó a seis agentes policiaes, robándoles uniformes y armamentos y mató a uno de ellos.

El Consejo de Ministros en sesión extraordinaria ha resuelto prohibir la divulgación por la prensa oral, escrita y televisada de todo tipo de información, comentario o grabación que directa o indirectamente mencione o se refiera a la acción de los grupos extremistas que actúan en el Uruguay.

Trascendió asimismo en forma oficial que el ministro de Defensa Nacional, Antonio Fracese; el ministro del Interior, Pedro Cersosimo, y el jefe de policía de Montevideo, coronel Zina Fernández, mantuvieron una importante reunión en la que se estudió la actual situación del país ante la violencia desatada por los terroristas.

La fuerza de seguridad mantendrá sus propios mandos

El presidente de la República, Jorge Pacheco Areco, decretó esta tarde la movilización militar de todos los funcionarios oficiales del país ante la violencia callejera que se ha materializado en atentados a funcionarios encargados de mantener el orden público.

El decreto dice que el poder ejecutivo estima conveniente movilizar sin perjuicio de que conserven sus propios mandos a los funcionarios de la policía ejecutiva para cumplir más eficazmente con el propósito establecido en el decreto de medidas de seguridad a cuyos efectos ese personal debe quedar sometido a jurisdicción disciplinaria y penal militar y amparada por la misma en el ejercicio de sus funciones.

La parte resolutive del decreto dice: «Movilizese a los funcionarios policiales sin perjuicio de que las relaciones funcionales y de subordinación se mantengan dentro de los mandos naturales del Ministerio del Interior.

Los funcionarios movilizados conforme al artículo anterior quedarán respecto de los delitos y faltas materiales en las que pudieran incurrir sometidos a la jurisdicción disciplinaria y penal militar. — EFE.

La Jornada 13/7/69

Clausura del semanario «Izquierda», en Uruguay

Montevideo, 12. — Por violaciones flagrantes y gravísimas al decreto de medidas prontas de seguridad fue clausurado anoche el semanario «Izquierda», órgano del desaparecido Partido Socialista. El decreto fue resuelto por el presidente de la República, Jorge Pacheco Areco, de acuerdo con los ministros del Interior, Pedro Cersosimo, y de Defensa Nacional, general Antonio Francese.

En la parte expositiva el decreto alude a distintos artículos y titulares del ejemplar editado ayer, los cuales configuran flagrantes y gravísimas violaciones de los preceptos contenidos en el artículo primero del decreto de medidas prontas de seguridad, ya que directa o indirectamente pueden influir en la agravación o subsistencia de los hechos que motivaron la adopción de medidas prontas de seguridad contribuyendo a mantener o agravar el estado de conmoción interior.

Montevideo: EL GOBIERNO DEL PRESIDENTE PACHECO INTENTA SUPERAR LA GRAVE CRISIS QUE SUFRE URUGUAY

RIGUROSO PLAN DE AUSTERIDAD Y ESTABILIZACION ECONOMICAS PARA CONTRARRESTAR LOS EFECTOS DE LARGOS AÑOS DE OPTIMISMO EXCESIVO

MONTEVIDEO. (CRÓNICA DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL.)

La primera impresión que he tenido al desembarcar en el aeropuerto de Carrasco y efectuar el trayecto desde el mismo hasta el centro de Montevideo ha sido su gran desolación.

Las en otros tiempos bien cuidadas carreteras y calles, los residenciales edificios que se venían junto a las playas de «Pocitos», los más elegantes, denotan un total abandono. La razón es, me ha explicado algunos amigos, que ni el Estado ni los particulares disponen de fondos para dedicar a reparaciones. Ni siquiera a las más urgentes. Así, muchas calles tienen trozos de pavimento levantados, otras están en obras que nunca terminan, los destronos producidos por los disturbios callejeros en bancos, aceras y escaparates, quedan sin arreglar. Añádase a lo anterior la iluminación insuficiente en muchas calles, una inmensa mayoría de escaparates apagados y las arterias centrales casi desiertas a partir de las ocho de la noche y rondadas, en cambio, por patrullas de policía en «jeeps» o a caballo. Así se podrá tener una imagen bastante precisa del aspecto actual de Montevideo, capital de un país de 187.000 kilómetros cuadrados, habitados por 2.700.000 personas.

Montevideo es hoy una ciudad de un millón y medio de habitantes que da una sensación de infinita tristeza. Tristeza que se refleja en los cares de las transacciones, en las de los miles de personas que hacen interminables colas ante las cajas de pensiones para cobrar los subsidios que nunca llegan. Todas estas caras tristes son las mismas que veinte años atrás respaldaban con la satisfacción de poder vivir en un pequeño país mimado por la fortuna, en cuyas escasas de cambios se negociaban las divisas de toda Iberoamérica y cuya moneda, el espezo deoros uruguayo, valía tanto como el dólar.

Brutal proceso inflacionista

¿Cómo ha podido llegar a depauperarse de esta manera aquel próspero país? Han bastado pocos años para que la catástrofe se produjera y es difícil calcular cuántos le serán necesarios para salir de la quiebra, siempre y cuando pueda continuar soportando la única terapéutica eficaz, un estricto plan de austeridad y estabilización económica.

El proceso de descomposición que ha llevado al Uruguay a una crisis sin precedentes en su historia comenzó en 1957, por las dificultades de venta en los mercados extranjeros de sus productos básicos, la carne y la lana. Por sí sola, la lana representaba el 85 por ciento de las exportaciones y proporcionaba a las cajas del Estado unos 55 millones de dólares anuales.

El sector industrial no ha sido capaz de llenar el vacío producido por la disminución de la producción del sector agropecuario. En 1967 las exportaciones industriales sólo representaban un 3 por ciento del total de ventas al extranjero, cuya cifra global era de 181 millones de dólares. Al reducirse las exportaciones de carne, lana y cueros, se produjo un doble déficit en las balanzas de pagos y comercial que influyeron en un proceso inflacionista acelerado y un desequilibrio de las finanzas públicas, lo que obligó a devaluación del peso que en noviembre de 1967 pasó de un tipo de cambio oficial de 99 pesos por dólar a 200, y en abril de 1968, de 200 a 250 pesos por dólar, tipo de cambio que sobrevive actualmente.

Los intentos de establecer un sistema de impuestos directos sobre la renta, que nunca antes había sido necesario, se tradujeron en una cuantiosa evasión de capitales. La restricción en las importaciones, en un mercado negro imponente. El índice del coste de vida, en 1968, aumentó en un 45,6 por ciento sobre el del año anterior, y en 1969 subió al 88 por ciento del de 1963, para alcanzar el récord mundial del 135,9 por ciento en 1967. Esta alza de precios, a raíz de las enérgicas medidas impuestas por el Gobierno, en 1968, se logró reducir a la mitad, pero en sólo seis meses de 1968 ya había subido a un 88 por ciento.

Esfuerzo estabilizador

El presidente Pacheco Areco concedió la máxima prioridad al esfuerzo estabilizador, acusando a la inflación de escorrión de la fe en el porvenir. Dijo enérgicas medidas para detener el brutal proceso inflacionista, persiguió la especulación, congeló los salarios de los funcionarios a la par que los precios. Y es un hecho que, a pesar de todos los peligros a que se expuso con estas medidas draconianas, que desataron una oleada de huelgas hasta que se impuso el estado de sitio, el Uruguay se recuperó un poco en 1968 y

su moneda ha dado muestras de mayor estabilidad. Aumentando ligeramente los niveles de actividad económica, se produjo consistentemente un aumento del producto global en un uno por ciento, que si bien es un índice muy bajo, merece señalarse por comparación con el descenso tan vertiginoso del 5,3 por ciento que había registrado el año anterior.

De todas maneras, la evolución económica sigue caracterizándose por la inestabilidad. Sigue habiendo presiones sobre la balanza de pagos, a pesar de una refinanciación de la deuda que ha permitido una mayor disponibilidad de medios de pago internacionales, así como la recuperación de parte de las reservas de oro que habían sido dadas en garantía.

En 1968 aumentaron las exportaciones en, aproximadamente, un 9 por ciento, mientras que las importaciones se redujeron en un 2 por ciento. Se debió el aumento de exportaciones a una mayor venta de carne al exterior. También aumentaron las de lana y cueros, pero la baja de precios en los mercados internacionales determinó que los valores de las mismas se mantuvieran sensiblemente iguales a los de 1967. No obstante, los cambios en exportaciones e importaciones determinaron un superávit de 26 millones de dólares en la cuenta corriente.

Sociedad de consumo de tipo europeo

Quizá la razón profunda de toda crisis uruguayo sea que desde 1957 este país ha seguido consumiendo como un país desarrollado y produciendo como uno subdesarrollado. Tiene el Uruguay, en efecto, una sociedad de consumo de tipo europeo que de nada se privó en los tiempos felices y que acepta difícilmente pagarse a las restricciones de tiempos de vacas flacas. Unos 800.000 empleados, funcionarios o dependientes indirectamente del Estado-patrón, se han visto duramente afectados por la congelación de salarios. A pesar de todo, la renta per cápita del Uruguay, que en 1960 era de 828 dólares anuales y en 1965, de 597 dólares, sigue siendo una de las más altas de Iberoamérica. Pero el crecimiento del producto bruto interior por habitante fue inferior en 1967 al de 1961.

Los gobernantes de la época de ejecutivo colegial, pecando de exceso optimismo, creyeron posible establecer un sistema de jubilación tal que muchas personas podían pasar a disfrutar del retiro a los 45 y aun a los 40 años. Sin ir más lejos, el último día de mi estancia en Montevideo, un taxista me expresaba su alegría de poder, dentro de un par de meses, a sus 44 años de edad, alcanzar el retiro, por haber trabajado 25 años. Con su pensión, me decía, y el producto de la venta de su automóvil —aquí estos vehículos alcanzan precios seis veces superiores que en Europa— pensaba ir a instalarse en algún país europeo o quizás en Canadá.

Paradoja de la huelga bancaria

Consecuencia de aquella imprevisión de los anteriores gobernantes, que nunca contaron con que los mercados exteriores pudieran deteriorarse para la carne y la lana uruguayas, es la actual situación crítica que, a causa de una huelga de 90 días, ha paralizado la principal industria, la de los frigoríficos, y amenaza con verdaderas quiebras bancarias. También estos establecimientos se hallan cerrados por huelga, pese a las conminaciones del Gobierno a los empleados de aquéllas. La semana pasada, más de 4.000 millones de pesos uruguayos se hallaban inmovilizados en las cámaras de compensación bancaria. Pero se rumores que ciertos Bancos están contentos de esa situación de huelga, porque temen que el abrir sus puertas se van a precipitar a sacar de ellos sus ahorros miles y miles de pequeños cuentacorrentistas, lo que supondría una verdadera catástrofe. Y mientras muchos modestos comerciantes y aun potentes industriales estiman que deberán cerrar sus puertas si la situación no cambia completa y rápidamente, en algunos barrios obreros ha empezado a hacer su aparición el hambre. Se han registrado últimamente asaltos a tiendas de comestible, en cuyas cajas los ladrones no han tocado ni un céntimo, llevándose únicamente los artículos de primera necesidad de que estaban desprovistos. La última medida del Gobierno denota lo grave de la situación: tres días de cada semana los uruguayos no tendrán derecho a consumir carne.

Esta es, en fin, la penosa visión actual de aquella que fue flamante «República Oriental del Uruguay», país dichoso, en cuyos casinos se jugaban cada noche millones de pesos y cuyas playas eran invadidas por argentinos y brasileños pudientes. — Pedro S. QUEIBOLO.

Montevideo: EL FUTURO DEL URUGUAY, GRAN INCOGNITA PARA SUS VECINOS SUDAMERICANOS

LA OPINION PUBLICA DEL PAIS DESEA LA VUELTA AL ORDEN Y LA SUPERACION DE LAS ADVERSAS CIRCUNSTANCIAS ECONOMICAS

MONTEVIDEO (CRONICA DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL.)

¿Qué va a pasar en el Uruguay? ¿Dónde va a desembocar la grave crisis porque atraviesa el en otros tiempos feliz, democrático y próspero país que fue llamado «la Suiza de Sudamérica»?

Esta es la gran incógnita que preocupa a propios y ajenos. En todo caso queda, a unos como a otros, la seguridad de que lo que haya de acontecer será a muy corto plazo. No podría ser de otra forma, dadas las condiciones caóticas en que se desarrolla la vida de este país.

En el bar del hotel donde me he alojado durante cuatro días de estancia en Montevideo, se reúnen habitualmente hombres políticos sobre algunos de los cuales he tenido oportunidad de conversar. «Sólo Dios sabe lo que puede pasar —me decía un alto miembro del poder judicial—, porque desde la revolución hasta la invasión todo es posible.»

Hipótesis de intervención militar

Coincidió tan importante personaje en su opinión con la expresada por el semanario iberoamericano «Visión», en su número del 9 de mayo pasado, en el que afirmaba que «hace un año y aunque la política obligue a negarlo, las fuerzas armadas de la Argentina y del Brasil trabajaban sobre una hipótesis militar». Y añadía que existió por aquel entonces la eventualidad de invadir Uruguay para impedir que en él se estableciera un régimen extremista de izquierdas como consecuencia de la revolución a que lo abocaba «la más profunda crisis económico-social de su historia». Describía luego esa influyente revista la facilidad de una tal operación militar para las fuerzas armadas del Brasil y de Argentina, respectivamente, 25 y 15 veces superiores a las uruguayas. Y concluía que sólo la subida al poder del presidente Pacheco Areco, hombre fuerte del Uruguay, había salvado a dicha nación de la intervención de los países limítrofes.

Pero el recrudecimiento de la subversión un año después de aquella época, la agresividad de que dan muestra últimamente los extremistas de izquierdas que actúan bajo el nombre de «tupamaros», la degradación progresiva de la situación política y social, quizás han hecho que los Gobiernos de los países fronterizos hayan vuelto a considerar la probabilidad de intervención a que se refería dicho periódico. En todo caso, en círculos políticos de la capital uruguaya han causado gran alarma las informaciones aparecidas simultáneamente y con gran despliegue periodístico en Buenos Aires y en Río de Janeiro, relativas a la existencia de un plan de subversión a escala continental y cuyo centro coordinador se hallaría precisamente en Montevideo.

Para la mayoría de los observadores diplomáticos en la capital uruguaya esta información representa un toque de atención de los Gobiernos de Brasilia y Buenos Aires a su agitado vecino, para que el presidente Pacheco Areco emplee realmente su fuerza en apagar esos «focos subversivos» antes de que sus vecinos deban obrar por sí mismos. Los recientes movimientos de navíos brasileños por aguas fluviales del Paraná y los frecuentes contactos en esas mismas fechas entre militares argentinos y de otras naciones iberoamericanas, en momentos en que el total de las fuerzas uruguayas —13.000 soldados más 20.000 policías militarizados— se hallan dedicados a mantener el orden interno, no han dejado de causar inquietud en medios políticos de Montevideo.

Especulaciones sobre un golpe de Estado

En la capital uruguaya circulan rumores a cual más alarmista sobre un inminente golpe de Estado. La visita realizada a mediados de julio, en horas de la noche, por el presidente Pacheco Areco a una guarnición militar, inmediatamente después de que el Parlamento decidiera considerar anticonstitucional la suspensión, ordenada por aquél, de un periódico izquierdista, dio pábulo a no pocas especulaciones.

Se afirma en círculos políticos y diplomáticos que el ejército uruguayo, tradicionalmente respetuoso del Poder Legislativo, hace muchas reservas sobre la oportunidad de tomar el poder. Pero versiones, después desmentidas oficialmente, de detención y confinamiento en la isla de Flores, a 14 millas de la costa, de dos generales, son indicativas de la tensión reinante en altas esferas del país.

Un editorial del vespertino progubernamental «El Diario», preconizando «una acción decidida y enérgica del Poder Legislativo ya que, dice, el Parlamento no le da oportunidad de una disolución dentro del marco constitucional, y aconsejando «prescindir de las ataduras constitucionales y lograr los objetivos al margen de las normas jurídicas», daba la tónica de la manera de pensar del amplio sector del partido «colorado» que apoya al presidente. La militarización, dispuesta la semana anterior, de toda la policía, que pasa así bajo mando de oficiales del ejército, ha reforzado, por supuesto, las tesis más pesimistas.

Medidas rápidas de seguridad

La crisis, que ha conducido al Uruguay hasta el callejón sin salida en que ahora se encuentra, comenzó hace unos diez años, cuando el partido «blanco», representante de los sectores rurales, subió al poder después de casi un siglo de mandato de su rival «colorado», representativo de los sectores urbanos. Al convertirse en presidencialista el gobierno «ecológico» que hasta 1966 existía en el Uruguay, el fallecido presidente Oscar Gestido hizo regresar al poder al partido «colorado».

Los partidos fueron perdiendo vigencia y los disturbios de junio de 1968, a consecuencia de protestas sindicales contra la política de austeridad, arrojaron un primer saldo de muertos a la par que creaban una atmósfera enrarecida que podía producir una explosión en cualquier momento. El presidente Jorge Pacheco Areco diluyó la tensión mediante una política fuerte, llegando incluso al empleo de los soldados que en este país, sin servicio militar obligatorio, son todos profesionales. Aprovechando la ventaja momentánea obtenida, dictó una serie de medidas antiinflacionistas que abrían una era de privaciones para este país acostumbrado a ser la bolsa de cambio de todas las divisas sudamericanas. Impuso una estricta congelación de precios y salarios contra la que protestaron empleados privados y funcionarios públicos.

Nueve meses duró el estado de sitio, con suspensión de garantías constitucionales. Levantado en marzo pasado, los sindicalistas arrestados fueron puestos en libertad y el ejército dejó de ejercer el control sobre bancos y servicios nacionales. Esta medida «liberacionista» causó estupor entre los observadores que estimaban que aún no se hallaban reunidas las condiciones necesarias para llevarla a cabo.

Disturbios y sabotajes

Una disposición del Gobierno dictada a mediados de abril, sustituyendo por un subsidio en metálico los dos kilogramos de carne diarios que tradicionalmente recibía cada uno de los trabajadores de las industrias frigoríficas, originó una huelga inmediata de éstos, que todavía dura. La Confederación Nacional de Trabajadores (C.N.T.), de inspiración comunista, manteniendo su posición de intransigencia en ese terreno, logró que el ministro del Interior, Lepro, presentara su renuncia. Otro ministro, el de Industria, Peirano Facio, fue poco después censurado por los diputados, lo cual provocó la separación de su cargo.

Paralelamente a la lucha que sostiene con el frente gremial, en el que se hallan unidos la casi totalidad de trabajadores públicos y privados, el presidente Pacheco tiene que enfrentarse a un Parlamento hostil al que, según los poderes que le otorga la Constitución, podría disolver. Pero es obvio que una consulta electoral en las circunstancias actuales habría de resultarle altamente contraria.

La invitación hecha al gobernador Nelson Rockefeller para visitar el Uruguay, pasando también por encima de los deseos del Parlamento, fue la chispa que produjo los disturbios que determinaron la reimplantación, tres meses después de su suspensión, de las medidas prontas de seguridad. Los tupamaros atentaron contra la fábrica de la General Motors, así como contra establecimientos norteamericanos. Los estudiantes, a pesar de estar las Universidades cerradas «por una epidemia de gripes», hicieron ondear banderas cubanas y norvietnamitas en las Facultades; los obreros de la electricidad sumieron durante 24 horas a Montevideo en la oscuridad total, saboteando las instalaciones. Los periódicos dejaron de publicarse por huelga de los obreros impresores, que duró hasta el 9 de julio. La situación es tal, que el diario montevideano «El Día», del que fue director el actual presidente de la República, en un editorial comparaba la «situación caótica» actual del Uruguay con la de España en 1936. Y hacía suya una frase de un político con cuyas opiniones, sin embargo, no comulgaba: «Un país puede vivir muchos años bajo una dictadura; un país puede vivir muchos años en régimen liberal; pero un país no puede vivir mucho tiempo en medio de la anarquía. Y concluía: «En algo muy parecido a la anarquía nos estamos sumiendo por falta de conciencia de la disciplina democrática».

Sería una proeza hacer un pronóstico aproximado de cómo se va a resolver la tensa situación política y gremial existente hoy en Uruguay. Pero bien se puede afirmar que la opinión pública del país, en su mayoría, desea la vuelta al orden, a la seguridad, al trabajo, la superación de las adversas circunstancias económicas. Pero, al propio tiempo, desea que se mantengan las normas constitucionales a las que siempre fue tan apegado; y, por supuesto, desea que las rivalidades políticas sean resueltas democráticamente, en las elecciones que, de no producirse subversiones de ningún signo, deberían celebrarse en 1972. — Pedro S. QUEIROLO.